



RETRATO ROBOT DE LOS SINDICATOS DEL SIGLO XXI

Expertos, trabajadores y sindicalistas proponen estrategias y acciones que deberían incorporar estas organizaciones en un contexto de precariedad, paro y pérdida de derechos.

POR OLIVIA CARBALLAR





OBJETIVOS Y LÍNEAS GENERALES

DEFENSA REAL Y EFECTIVA DE LOS TRABAJADORES

Los sindicatos deberían tener como objetivo principal la defensa real y efectiva de los derechos de los trabajadores. Su alejamiento de la sociedad, en ocasiones más pendientes de los intereses de la propia organización, es una de las quejas más comunes entre los entrevistados. "Se tienen que reconvertir, dejar de mirarse el ombligo, plantear estrategias que lleguen a la gente y demostrarlo con los hechos", dice la profesora de Sociología de la Universidad Pablo de Olavide Carmen Botía, una de las impulsoras de la plataforma de denuncia abusos patronales. La secretaria general de UGT Extremadura, Patrocinio Sánchez, considera, sin embargo, que lo que existe fundamentalmente es una campaña de desprestigio y una limitación en su margen de maniobras tras las reformas laborales, sobre todo, la última puesta en marcha por el gobierno del Partido Popular. "No son empresas, son organizaciones que velan por que se cumplan los derechos laborales en un escenario donde existen nuevas formas de explotación y precarización", afirma el ingeniero industrial Manuel Gómez Díaz, un joven de 23 años que no pertenece a ningún sindicato y trabaja actualmente como camarero mientras estudia un máster.

Ningún consultado cree que los sindicatos deban dar por perdidos ningún derecho ni batalla alguna por muy complicada que sea, como a veces han respondido a Ángela Muñoz, una de las portavoces de Las Kellys, la asociación de camareras de piso. "Si nosotros estamos teniendo esta repercusión, qué no podrán hacer los grandes sindicatos", reflexiona. "Deben huir del fatalismo y el determinismo. La forma en que organizamos el trabajo es una decisión política y no técnica. No hay un modelo de trabajo o de empresa que nazca de una deidad y ante el que solo quepa capitular", opina el profesor de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social en la Universidad de Castilla-La Mancha Joaquín Pérez Rey, experto en la comisión creada tras la sentencia europea que abre la puerta a equiparar la indemnización de indefinidos e interinos. En este contexto, las organizaciones tendrían que dirigirse especialmente a quienes se sienten desprotegidos y creen que estas han actuado en connivencia con el partido en el poder para conservar posiciones de privilegio en las instituciones, como afirma la profesora de Economía Paula Rodríguez Modroño, experta del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre Trabajo no remunerado, género y economía del cuidado y de ONU Mujeres en Políticas Macroeconómicas. "Quienes hemos intentado hacer nuestro trabajo más allá de intereses políticos sabemos a la perfección que nos coartan el camino por temor. Hay que empoderar a la clase trabajadora", expresa Sonia Gatiús, exresponsable de Justicia de UGT Lleida. Ella se autodenomina sindicalista sin sindicato.

Tampoco podrán responder a los nuevos retos sin entender, asumir e incorporar a sus líneas de acción que la clase obrera ha dejado de ser predominantemente industrial y masculina y que no se inserta por lo general de manera estable en la empresa, incide Pérez Rey, que ve

Que los sindicatos, sobre todo los mayoritarios, han perdido la confianza de la ciudadanía no es ninguna novedad. Lo dicen las encuestas, el camarero del bar de la esquina, la arquitecta que está trabajando en una tienda de ropa, el parado que ya no tiene ayudas, las amas de casa, la embarazada que despidieron porque estaba embarazada, los miles y miles de damnificados por la última reforma laboral. Lo dice la propia pérdida de negociación de esos mismos sindicatos ante el Gobierno de turno y lo dicen las razones por las que numerosos sectores han decidido defenderse por su cuenta, como las Kellys, los manteros o los trabajadores de Coca Cola en lucha. De todo eso se ha escrito, se ha hablado y se ha filosofado. Lo que nos proponemos ahora es dibujar y –concretar– cómo tiene que ser un sindicato en el siglo XXI. Qué asuntos debe priorizar, cómo tiene que organizarse, qué luchas debe incorporar en su discurso y, sobre todo, en sus acciones ante los nuevos escenarios laborales, ante las necesarias transformaciones de cara a combatir amenazas como el cambio

climático o procesos como la robotización, ante una realidad invisibilizada como el trabajo sin remuneración de las mujeres.

Hemos seleccionado una muestra representativa de distintos sectores –expertos, sindicalistas y trabajadores con diferentes visiones– para construir, a partir de sus reflexiones, un retrato de los sindicatos que serían capaces de recuperar la confianza de los trabajadores y trabajadoras de un país sumido en la precarización, el paro y la pérdida de derechos.

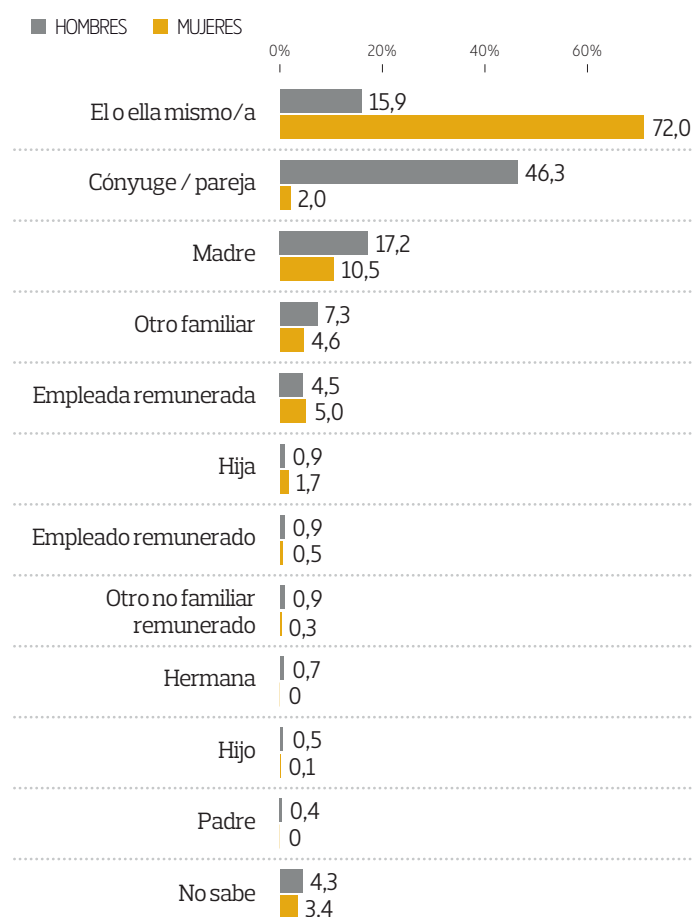
«DEBEN HUIR DEL FATALISMO Y EL DETERMINISMO. LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO ES POLÍTICA»

«NO SON EMPRESAS, SON ORGANIZACIONES QUE VELAN POR QUE SE CUMPLAN LOS DERECHOS LABORALES»

El PIB oculto de los cuidados

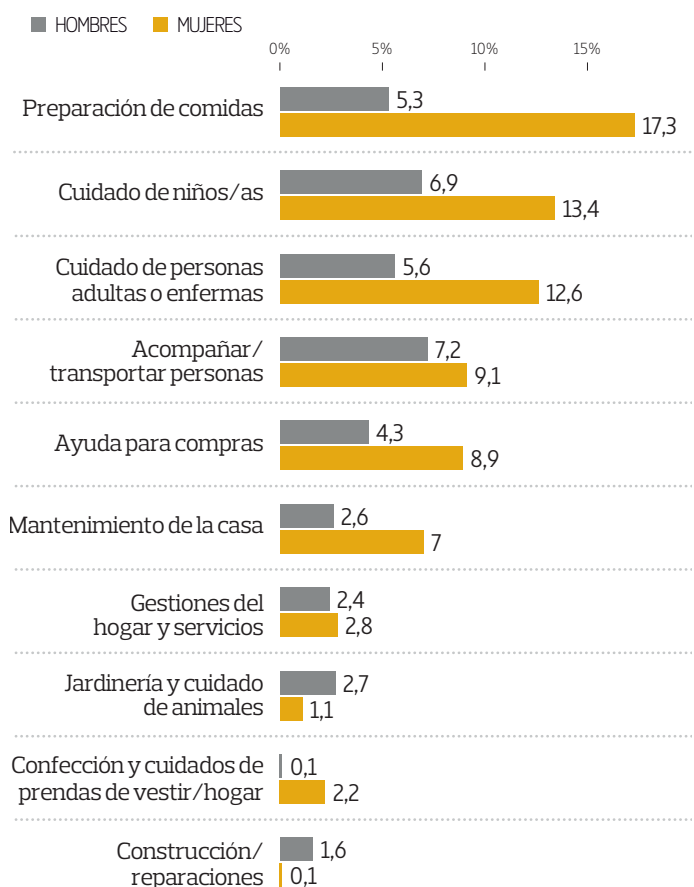
Persona principal en las tareas domésticas

► Porcentaje de hombres y mujeres que respondieron que esa persona se ocupa principalmente de las tareas domésticas.



Ayuda no remunerada

► Porcentaje de personas que prestan esa ayuda en el hogar



FUENTE: Estudio del trabajo de cuidados no remunerado. Univ. Pablo de Olavide LA MAREA

crucial cambiar la ley para sacar de las instituciones modelos inadmisibles, principalmente la precariedad y el desempleo, con un mensaje claro: "No son una plaga divina, sino una opción de un capitalismo desenfrenado con la que domestica y disciplina a los trabajadores". La lucha, coinciden todos, tiene que ser colectiva, global y solidaria. Y la socióloga Botía apunta a una cuestión más: superar los Pactos de la Moncloa, cuando "los sindicatos renunciaron a parte de las reivindicaciones obreras para consolidar la democracia". "Las grandes constructoras que obtuvieron ganancias importantísimas en el franquismo son las que ahora, ofreciendo los servicios que ha externalizado el Estado, precarizan el trabajo, y si no se lucha contra eso es muy difícil que un sindicato tenga credibilidad", añade. Gatius corrobora la afirmación: "Un nivel alto de desempleo genera una competencia entre la clase trabajadora que es difícil combatir. Lo saben los grandes del Ibex 35. Solo hace falta ver las adjudicaciones que las administraciones están dando a empresas como ACS, Ferrovial, Revaloriza o FCC".

COMPOSICIÓN Y FINANCIACIÓN

MÁS REPRESENTATIVOS, ABIERTOS E INDEPENDIENTES

La institucionalización, la burocratización y la excesiva jerarquización son señaladas como un obstáculo entre la mayoría de los consultados. En contraposición, los sindicatos tendrían que ser más abiertos, menos jerárquicos, más democráticos y con una mayor presencia de mujeres y jóvenes en general y en puestos directivos. "No se puede luchar contra una discriminación si en tus propias estructuras discriminas", reflexiona la profesora Rodríguez. "El sindicalismo actual todavía está muy ligado al franquismo, las estructuras del funcionamiento de la representación es una continuación del sindicato vertical. Las elecciones sindicales, los enlaces... ¡que todavía hay alguno que habla de los enlaces sindicales! y todas estas cosas dejan sobre el tapete que no se ha roto con aquel sistema en todos los aspectos", denuncia el histórico sindicalista de CGT Cecilio Gordillo, que apuesta por un cambio de modelo que impida, además, la dependencia económica de las instituciones. La financiación a través de la afiliación es la opción mayoritaria entre los entrevistados frente a las subvenciones estatales -"no son un regalo, es un pago por el trabajo que hacemos", insiste la secretaria general de UGT extremeña. La profesora Botía propone incluso la afiliación obligatoria, al sindicato que cada persona desee. "Hoy los grandes sindicatos ofrecen seguros médicos, de hogar, de coche, descuentos en empresas, pisos y un sinfín de simplezas que desdibujan por completo su sentido", denuncia Gatius.

No existe un acuerdo entre si deben ser gran-

TIENEN QUE ENTENDER QUE LA CLASE OBRERA YA NO ES INDUSTRIAL Y MASCULINA MAYORITARIAMENTE

«LAS CONSTRUCTORAS CON GANANCIAS EN EL FRANQUISMO PRECARIZAN AHORA EL TRABAJO»



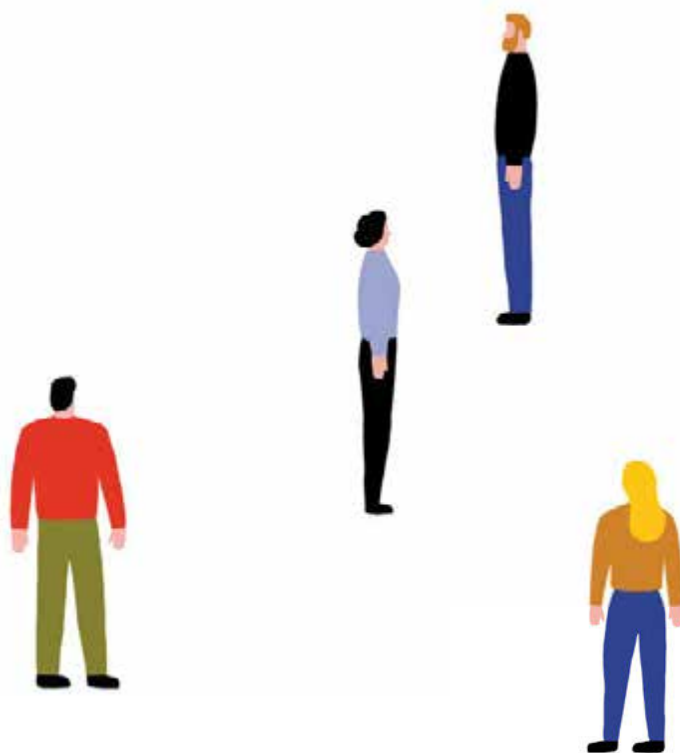


des o pequeños. "No se puede saber de antemano. Hay conflictos que se han llevado de manera excepcional desde sindicatos de clase como el de las subcontratas de Movistar (con un papel crucial de COBAS) o el de las falsas cooperativas cárnicas de Osona (donde está la COS)", afirma David García Aristegui, miembro de la Unión Estatal de Sindicatos de Músicos, Intérpretes y Compositoras, quien aconseja un acompañamiento a personas que quieran afiliarse y no tengan familiares o amigos que hayan militado en organizaciones de este tipo. Paula Rodríguez cree que tienen que ser grandes pero con múltiples unidades especializadas en cada área. "Se tienen que fundamentar en un nuevo modelo organizacional donde se defiendan las especificidades de cada uno y de colectivos muy concretos, hay que buscar esa profesionalización en la defensa del colectivo muy concreta", opina la vicepresidenta de la Asociación de Trabajadores Autónomos (ATA), Celia Ferrero, con 163.000 afiliados directos.

Sí hay una posición más clara sobre la necesidad de modificar la forma de representación. El profesor Pérez Rey sostiene que no se puede limitar al lugar del centro de trabajo. "Deben formularse nuevas formas de estructuración más amplia (comarcas, polígonos, espacios productivos...) para lo que será imprescindible un cambio legal. Por otro lado la negociación colectiva debe hacerse cargo de esta diversidad", prosigue. "Tendrían que abrir la mesa de negociación porque los sindicatos son muy selectivos a la hora de reunirse -explica Muñoz-. Hace poco se reunieron con las asociaciones de empresarios de hostelería y a las Kellys nos dejaron al margen". Ferrero pone dos ejemplos de la importancia de la representación: "Si subes el salario mínimo no se tiene en cuenta que en el caso del pequeño comerciante autónomo puede ser perjudicial porque aumenta la base de cotización y la cuota; o si negocias ayudas y pones parados de larga duración estás excluyendo a los autónomos".

Otro gran reto del sindicalismo español, que, según denuncia Cecilio Gordillo, actual coordinador de memoria histórica y social en CGT, nunca ha visto con buenos ojos que se propongan alternativas o se actúe en ámbitos

tradicionalmente al margen de estas organizaciones -Gatius asegura que los compañeros a los que representaba en la administración de Justicia no entendían que ella acudiera a protestar contra un desahucio-, es trabajar conjuntamente con los movimientos ciudadanos y asociaciones en cada barrio -últimamente han nacido iniciativas como las del Sindicat de Barri de Poble Sec-, con agrupaciones de trabajadores más pequeñas y con los más precarios. No solo sería necesario que es-



tos formaran parte del sindicato y participaran en el diseño de la acción sindical, sino que la organización debe girar sobre el principio de no discriminación, que, como recuerda Pérez Rey, impide a las empresas obtener beneficios salariales y de otro tipo de los empleados precarios frente a los que no lo son. Debe quedar claro, advierte Botía, que ningún trabajador con mejores condiciones es culpable: "Los conflictos entre grupos de trabajadores le vienen bien al capital porque así no reivindicas ni reclamas al responsable de la precarización". El capital.

Las negociaciones, además, deben realizarse, según Rodríguez, en múltiples niveles, ámbitos y áreas a la vez. Y, para ello, es fundamental que estén conectados a confederaciones europeas y globales, que dan una mayor facilidad para ejercer presión contra las corporaciones, las instituciones supranacionales y los tratados internacionales. En su análisis, el profesor Pérez Rey, concluye directamente que el Estatuto de los Trabajadores vigente no es válido para hacer frente a los tiempos actuales y desterrar fenómenos como el abuso de la temporalidad o la minusvaloración de la negociación colectiva. Ahora hay que tener en cuenta la subcontratación, los grupos de empresa y las reducidas dimensiones de las plantillas.

DE LA CONCILIACIÓN A LOS CUIDADOS

ECONOMÍA FEMINISTA EN EL ADN SINDICAL

Los nuevos sindicatos tienen que incorporar de manera ineludible las principales reivindicaciones de la economía feminista a su discurso y acción, como la relevancia de la reproducción social para la sostenibilidad de la sociedad, insiste la experta del PNUD. Debe formar parte del ADN sindical, por tanto, la lucha por la conciliación o la demanda de horarios compatibles con la vida familiar y social en un escenario, además, en el que las reformas laborales han aumentado la flexibilidad del empresaria-

«NO SE PUEDE Luchar CONTRA UNA DISCRIMINACIÓN SI EN TUS ESTRUCTURAS DISCRIMINAS»

ALGUNOS ENTREVISTADOS PROPONEN EL TRABAJO CONJUNTO CON OTRAS ORGANIZACIONES

do para establecer las horas y apropiarse de la disponibilidad absoluta del tiempo de los trabajadores. Pero, atención: no se trata de una reivindicación secundaria, complementaria, o solo para las mujeres o en sectores feminizados, avisa la profesora. Sino de una columna vertebral de los derechos laborales.

Patrocinio Sánchez, psicóloga de formación, cuenta que recibe cartas y llamadas de numerosas mujeres que le agradecen que lidere el sindicato porque se ven reflejadas en ella. Su homóloga en Andalucía, Carmen Castilla, fue elegida en 2014. Los dos sindicatos mayoritarios estarán dirigidos por mujeres en esta comunidad tras el próximo nombramiento de Nuria López al frente de CCOO, cuyo gabinete de prensa no había confirmado al cierre de esta edición la entrevista solicitada.

"Parece que el trabajo precario va implícito al género", concluye Ángela Muñoz, que insiste en que la externalización de los hoteles ha aumentado la mano de obra barata. "A mí me ha llegado a decir -continúa- un camarero de piso que se marcha porque no sirve para limpiar. Los pocos que hay lo hacen porque la situación laboral es la que es y de manera alternativa están aquí. ¿Si los trabajadores fueran hombres habrían externalizado? No tengo duda de que no". Las mismas dudas surgen cuando se plantea el régimen especial en el que cotizan las empleadas de hogar. Según un estudio realizado por el Instituto Andaluz de la Mujer (IAM) y el Departamento de Economía, Métodos Cuantitativos e Historia Económica de la Pablo de Olavide, cada mujer realiza un trabajo doméstico por valor de 30.237 euros al año. "No se puede analizar el trabajo formalizado por un lado y el trabajo no remunerado por otro, ambos forman parte del mismo orden social", añade Botía. "El feminismo ha sido pionero en destacar los múltiples ejes de desigualdad que existen y la interseccionalidad de las discriminaciones, elemento fundamental que deberían incorporar ya de manera central los sindicatos en su lucha", finaliza Rodríguez.

SECTORES OLVIDADOS

DEL BAR DE LA ESQUINA AL 'COWORKING'

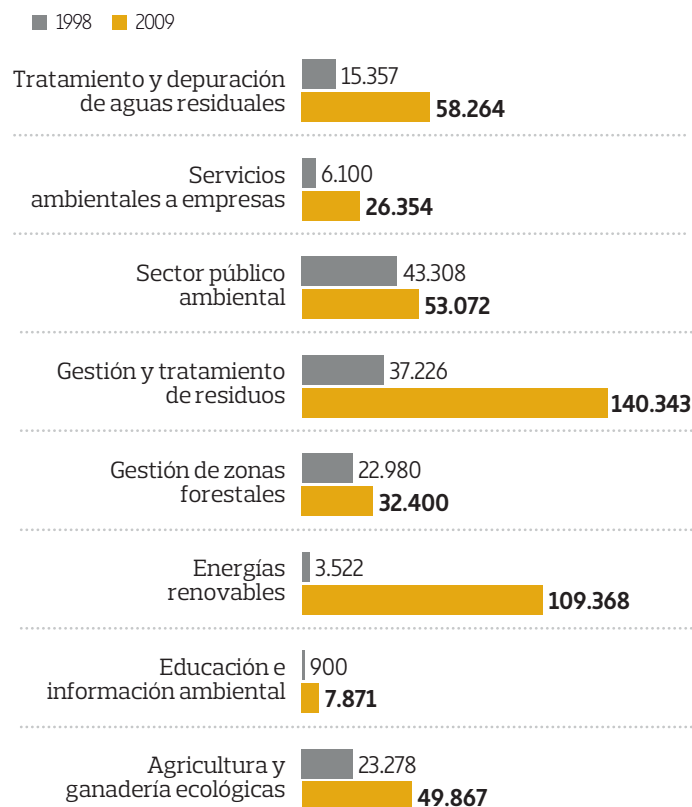
La música es trabajo. Y el periodismo. Y el cine. Y poner la lavadora. Y hacer la comida. Y servir cafés sin parar para poder pagar la cuota de autónomo ese mes que no ha dado ni para la luz del local. Y diseñar un cartel desde el ordenador de casa para una gran empresa. Y formar parte del equipo que desarrolla una vacuna. Y llevar las redes sociales de una consulta dental desde tu propio móvil mientras redactas la memoria económica de un proyecto en un *coworking*. Los sindicatos tienen que abrir los ámbitos tradicionales en los que actuaban a las nuevas realidades del mercado laboral: jóvenes becarios, autónomos, falsos autónomos, trabajadores

LOS TRABAJADORES MÁS PRECARIOS DEBERÍAN FORMAR PARTE DE LA ACCIÓN SINDICAL

LOS SINDICATOS TIENEN QUE ABRIRSE A LAS NUEVAS REALIDADES: JÓVENES BECARIOS, FALSOS AUTÓNOMOS...

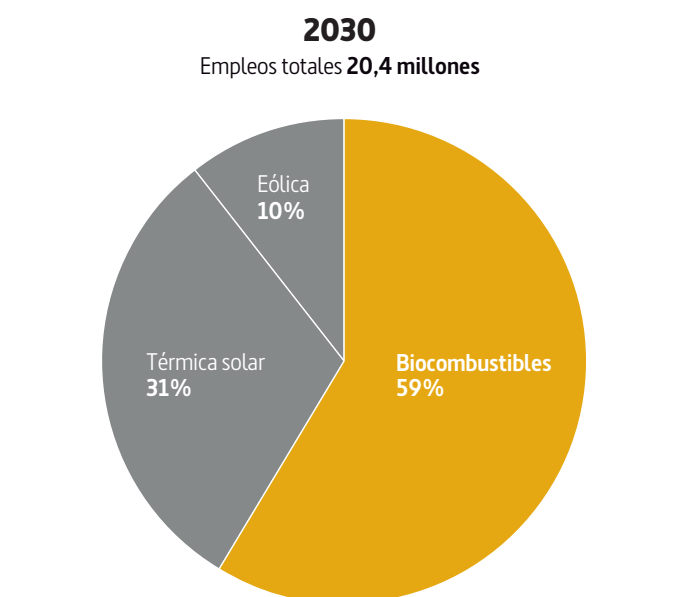
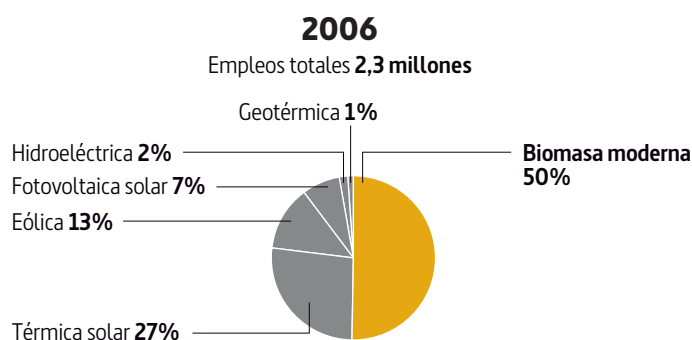
Empleo verde en España

► Número de empleos en el sector ese año



Empleos verdes en el sector de la energía renovable

► Porcentaje sobre el total. Las cifras de 2030 son proyecciones extraídas del Informe Empleo verde sostenible de la Fundación Biodiversidad Observatorio de la Sostenibilidad en España





➤ a tiempo parcial, profesionales *freelance*, trabajadores con contratos irregulares, cuidadoras del servicio de dependencia, incluso aquellas profesiones que siempre "han ido bien", como la ingeniería –destaca Manuel Gómez– y que ahora pueden verse en situaciones similares. En el caso de los autónomos, Ferrero es consciente de la dificultad que conlleva defender un sector que, por un lado, es muy heterogéneo y, por otro, representa a empleador y empleado al mismo tiempo: "Hay que darles voz, explicarles cuáles son los sistemas de protección actuales y la fiscalidad específica en cada caso". Botía es rotunda: "El autónomo, sobre todo el pequeño, es trabajador antes que empresario".

Urge también resolver la precarización encubierta de los falsos autónomos, es decir, quienes trabajan como asalariados sin estar dados de alta por la empresa. En este grupo sobresalen los periodistas. "A los empresarios les resulta más barato que contratar a trabajadores fijos en la plantilla. No tienen derecho a vacaciones pagadas, pueden ser despedidos en cualquier momento sin compensación económica y no tienen las garantías y derechos de sus compañeros de la plantilla. Los comités de empresa y delegados de personal deben pelear no contra esas personas, cuyo único medio de vida es trabajar como falsos autónomos, sino contra las empresas para que los contraten con los mismos derechos que los demás", defiende Agustín Yanel, secretario general de la Federación de Sindicatos de Periodistas (FeSP) y miembro de la Junta Ejecutiva del Sindicato de Periodistas de Madrid (SPM).

Ocurre en el periodismo y en otras profesiones artísticas. Existe una percepción de que son gratis. "Que la creación deba ser sostenida por rentistas y *amateurs* es una postura legítima, ojo, y que no comparto. Pero me gustaría que quien piense eso lo expusiera claramente y no hiciera argumentaciones extrañas hablando de cultura libre o pidiendo la Renta Básica. Para mucha gente parece que solo hay un trabajo *de verdad* con un mono azul y una llave inglesa fállica en la mano. No es así. *Música es trabajo* es nuestro lema", argumenta García Aristegui.

NUEVAS TECNOLOGÍAS

IMPUESTOS A LA ROBOTIZACIÓN

Los sindicatos no podrán permitir que escenarios como la robotización o la incorporación de otras nuevas tecnologías supongan ninguna merma en los derechos y en las condiciones laborales. Pero no como observadores, sino como actores de gobierno de ese cambio tecnológico determinando, según Pérez Rey, qué exigencias formativas requiere e impidiendo que la robotización funcione exclusivamente en una dirección, la del beneficio empresarial y el aumento de los poderes patronales. La fuerza de trabajo es una inversión, no un coste, asegura Botía, y desde su punto de vista es irrenunciable que la riqueza que se produce socialmente al incorporar estas máquinas revierta en la sociedad.

La propuesta más repetida es la creación de impuestos específicos para los robots que, por otra parte, como se-



ñala Manuel, el joven ingeniero-camarero, pueden evitar que niños y mujeres cosan y hagan zapatos por una cantidad vergonzosa. Los robots, que a su vez implican nuevos trabajos de diseño y control, no son el problema. La conciencia es humana, analiza Manuel con una madurez impropia a los 23 años y comprensible con su filosofía de vida: siempre busca el por qué de las cosas. El problema está en el empresario que incorpora nuevas tecnologías a costa de la expulsión del mercado de trabajo y de los derechos de ciudadanía de grandes masas de trabajadores con escasas probabilidades de reengancharse.

NUEVAS REVOLUCIONES

TRANSFORMACIÓN FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO

Otra columna vertebral de los sindicatos debe ser la lucha por una reconversión hacia una sociedad medioambientalmente sostenible con empleos de calidad en sectores como las energías renovables, urbanismo sostenible, movilidad... El problema del amianto no es nuevo, pone como ejemplo Gordillo. "No estamos hablando de unos cuantos empleos, sino de nuestra supervivencia. El cooperativismo y la ecología deben integrarse en nuestro futuro como clase trabajadora", afirma Gatiús. El crecimiento ilimitado del capitalismo choca frontalmente con los límites biofísicos del planeta, como concluyó el III Encuentro Ecosocialista Internacional, cada vez más evidente con los efectos del cambio climático, que año tras año empuja a millones de personas a abandonar sus países como refugiados ambientales.

Los sindicatos deben ser intransigentes con las empresas no ya que contaminan –o las administraciones que lo permiten–, sino con aquellas que no priorizan la protección del medio ambiente, absolutamente imprescindible en la mesa de diálogo social. El cambio climático no es cosa de los científicos. El cambio climático tiene que estar en el centro de la nueva acción sindical. Es la revolución que está por venir, basada, como conceptualiza Manuel, en una reconversión del pensamiento. ■



EL ESTATUTO FRANCÉS DEL TRABAJO INTERMITENTE

Las características propias de cada profesión empujan a la creación de alternativas sindicales en todo el mundo

Los profesionales del espectáculo, tanto técnicos como artistas, tienen un trabajo marcado por su carácter temporal. Cada proyecto concreto tiene una duración determinada y durante ese tiempo el trabajador tendrá derechos laborales. ¿Pero qué pasa después? ¿Y si no consigue encadenar un proyecto con el siguiente? La temporalidad e intermitencia del sector hacen necesario un régimen propio que permita el acceso de estos trabajadores a derechos laborales, a la jubilación digna o a la formación de sindicatos. El Congreso de los Diputados acaba de crear una subcomisión que se encargará de redactar el Estatuto del Artista, una medida que todos los partidos incluían en su programa electoral. En Francia existe un régimen específico desde 1936, nacido junto con la industria del cine. Entonces resultaba muy difícil convencer a cualquier técnico de perder su estabilidad en los teatros para trabajar en una película, que duraría unos meses. Después el trabajo en los teatros también flaqueó y, poco a poco, la legislación evolucionó para proteger a los artistas. Más de 250.000 personas se benefician de este régimen en el país vecino.

Para llegar al estatus de "intermitente del espectáculo" es necesario haber trabajado al menos 507 horas durante un periodo de 12 meses consecutivos. Cumplidos esos requisitos, el trabajador recibirá una ayuda económica cada vez que finalice un contrato que le permita mantenerse hasta el siguiente. "Es básicamente la simulación de un sueldo", explica Óscar Lozano, actor en París desde hace dos años que trata de conseguir las preciadas 507 horas. "No es un camino de rosas, lograr el estatus es siempre motivo de celebración entre los artistas", añade.

El año pasado, el Gobierno francés tuvo que dar marcha atrás al pretender recortar 185 millones de euros del régimen. Los "intermitentes" protestaron con la huelga y la ocupación de los principales teatros públicos de Francia durante varios días. MIGUELEGEA

REINO UNIDO

UN «SÚPER SINDICATO» EDUCATIVO

Un "súper sindicato" para crear una voz más fuerte. El National Union of Teachers (NUT) y la Association of Teachers and Lecturers (ATL), dos sindicatos educativos de Reino Unido, se han unido para combinar recursos y reforzar su presencia en todos los ámbitos: desde campañas para proteger la educación hasta acciones para defender las condiciones laborales de los profesionales. Según explican, la nueva organización, que ha adoptado el nombre de National Education Union, nace como un sindicato preparado para hacer frente a los desafíos actuales "capaz de expresarse con autoridad como representante de los profesionales de la educación". Consideran que, además de suponer un ahorro económico, la unión dará más fuerza y poder ante las negociaciones con el Gobierno y los empresarios.

LATINOAMÉRICA

SINDICATOS DE MUJERES PARA MUJERES

La discriminación laboral a la que las mujeres llevan enfrentándose desde hace siglos y su olvido por parte de las grandes centrales sindicales ha llevado a colectivos tradicionalmente dominados por los hombres a organizarse en sindicatos específicos. En Latinoamérica han surgido en los últimos años bastantes ejemplos. En Bolivia destaca la Asociación de Mujeres Constructoras (Asomuc), que denuncia la desigualdad con la que son tratadas entre los albañiles. En Ecuador, se creó el pasado año el Sindicato Nacional Único de Trabajadoras Remuneradas del Hogar (Sinutrhe). Y en Colombia, la Unión de Trabajadoras del Servicio Doméstico (UTRASD) es el primer sindicato con componente étnico, al centrarse en las denuncias de las mujeres de origen afro.

ACUERDO MUNDIAL

SINDICATOS CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO

La Confederación Sindical Internacional (CSI) abanderará una campaña mundial denominada *Sindicatos por el clima* con la que promueve un acuerdo global para una transición justa hacia un nuevo modelo sostenible. "Este es el desafío más significativo al que se enfrentará el mundo en los próximos 30 años, pero tenemos que empezar ya o perderemos el combate contra el cambio climático, con terribles consecuencias para todos los trabajadores y trabajadoras y para sus comunidades", advierten. En la reciente Cumbre de Marrakech, la secretaria general de la CSI, Sharan Burrow, manifestó a los gobiernos su preocupación: "Millones de trabajadores/as y de familias siguen dependiendo de una economía basada en los combustibles fósiles. Son ellos los que han generado la energía necesaria para la prosperidad actual. Hay que trabajar en un plan que garantice trabajo decente para todos ellos". ■

DERECHOS LABORALES DEL PASADO PARA UN PRESENTE SIN FUTURO

ANTONIO MAESTRE
Periodista y documentalista



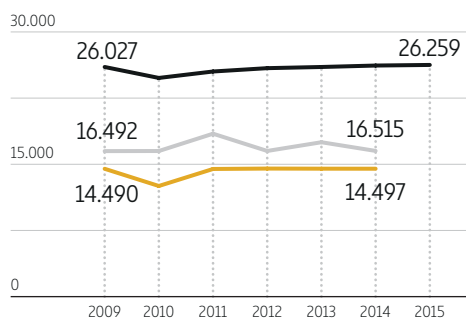
Salarios y coste laboral

Desde el año 2009 el incremento del salario medio en España sólo se ha visto incrementado en 242 euros. Por otro lado el salario más habitual para las mujeres ha sufrido un incremento de 7 euros por 23 de los hombres.

Salario medio en España

► Euros

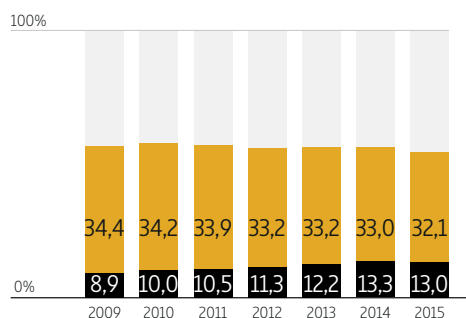
- SALARIO MEDIO
- SALARIO MÁS FRECUENTE EN HOMBRES
- SALARIO MÁS FRECUENTE EN MUJERES



Ganancia respecto al salario mínimo

► Evolución del porcentaje de trabajadores con respecto a su salario

- De 0 a 1 SMI
- De 1 a 2 SMI



Evolución del SMI



Ganancia respecto a SMI	Año									
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
De 0 a 1 SMI	6,0	6,7	8,3	7,8	8,9	10,0	10,5	11,3	12,3	13,3
De 1 a 2 SMI	27,4	34,3	38,0	38,3	34,4	34,2	33,9	33,2	33,2	33,0
De 2 a 3 SMI	33,1	30,8	27,5	27,4	28,3	27,4	27,4	27,2	26,9	26,1
De 3 a 4 SMI	14,1	12,5	11,9	12,2	13,3	13,1	13,3	13,6	13,3	13,0
De 4 a 5 SMI	8,2	6,8	6,3	6,9	7,4	7,7	7,1	7,4	6,8	7,1
De 5 a 6 SMI	4,2	3,2	3,2	3,1	3,4	3,4	3,3	3,1	3,2	3,2
De 6 a 7 SMI	2,3	2,0	1,8	1,8	1,8	1,9	1,9	1,9	1,9	1,9
De 7 a 8 SMI	1,4	1,2	1,0	1,2	1,2	1,2	1,2	1,1	1,2	1,1
Más de 8 SMI	3,2	2,5	1,9	1,3	1,4	1,1	1,4	1,3	1,4	1,4

TOTAL

El porcentaje de trabajadores con un sueldo de 0 a 2 SMI ha pasado del 33,4% en el año 2004 al 46,3% en el año 2013.

MUJERES

El porcentaje de mujeres con un sueldo inferior a 0, 1 o 2 SMI es el único tramo que se ha visto aumentado desde el año 2004.

Ganancia respecto a SMI	Año									
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
De 0 a 1 SMI	11,1	11,5	14,5	13,9	14,1	15,3	15,5	16,4	17,4	18,6
De 1 a 2 SMI	37,4	43,4	44,3	44,8	40,0	39,2	39,3	38,2	38,6	37,9
De 2 a 3 SMI	27,5	25,8	22,2	23,1	24,2	23,8	23,6	24,1	23,6	23,1
De 3 a 4 SMI	11,2	9,4	10,0	9,2	11,0	10,8	10,9	11,4	10,8	10,5
De 4 a 5 SMI	6,3	5,2	4,8	5,1	5,8	6,3	5,6	5,6	4,9	5,2
De 5 a 6 SMI	3,2	2,0	2,0	1,8	2,4	2,5	2,3	2,0	2,1	2,2
De 6 a 7 SMI	1,3	1,1	1,0	0,9	1,1	1,1	1,3	1,2	1,2	1,1
De 7 a 8 SMI	0,8	0,6	0,5	0,6	0,7	0,7	0,7	0,6	0,7	0,7
Más de 8 SMI	1,2	1,0	0,7	0,5	0,7	0,5	0,8	0,6	0,7	0,7

HOMBRES

El porcentaje de hombres con un sueldo de 0 a 1 SMI pasó del 2,7% en el año 2004 al 8,3% en el año 2013.

Ganancia respecto a SMI	Año									
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
De 0 a 1 SMI	2,7	3,4	3,9	3,6	4,8	5,7	6,0	6,8	7,5	8,3
De 1 a 2 SMI	21,1	28,1	33,7	33,7	30,1	30,0	29,2	28,7	28,1	28,4
De 2 a 3 SMI	36,6	34,2	31,2	30,4	31,5	30,5	30,7	29,9	29,9	28,9
De 3 a 4 SMI	16,0	14,7	13,3	14,3	15,2	15,0	15,4	15,5	15,6	15,3
De 4 a 5 SMI	9,5	7,8	7,4	8,1	8,6	9,0	8,5	9,0	8,5	8,9
De 5 a 6 SMI	4,9	4,1	4,0	3,9	4,1	4,2	4,2	4,1	4,2	4,1
De 6 a 7 SMI	2,9	2,6	2,3	2,5	2,3	2,4	2,5	2,5	2,6	2,6
De 7 a 8 SMI	1,8	1,7	1,4	1,6	1,5	1,5	1,6	1,5	1,6	1,5
Más de 8 SMI	4,5	3,5	2,8	1,9	2,0	1,7	1,9	1,8	2,0	2,0



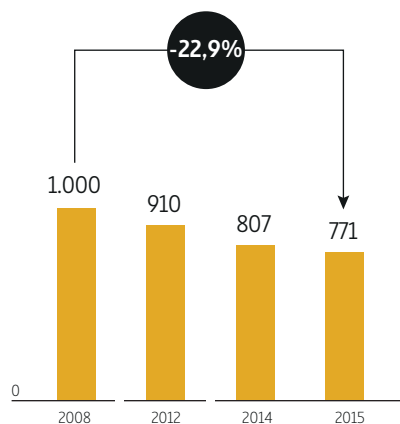
Los derechos laborales que los trabajadores españoles disfrutaban en 2017 se han visto reducidos de una forma drástica debido a la crisis sufrida y a unas políticas que han tenido como prioridad el recorte de las condiciones para recuperar la competitividad a costa de los salarios. La escasa conflictividad sindical complementa la indefensión sufrida por parte de los trabajadores desde el inicio de la crisis.

Protección por desempleo

La reforma del año 2012 del gobierno de Mariano Rajoy que recortó la prestación por desempleo en cuantía y tiempo provocó un importante descenso en todos los aspectos de la cobertura.

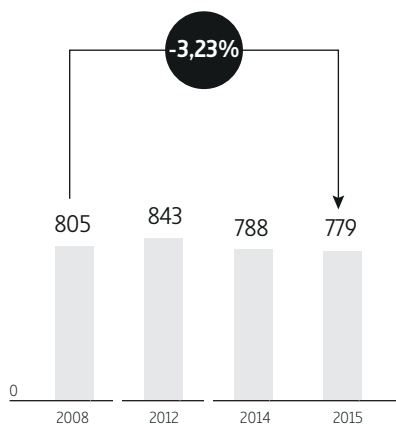
Gasto por beneficiario

► Euros



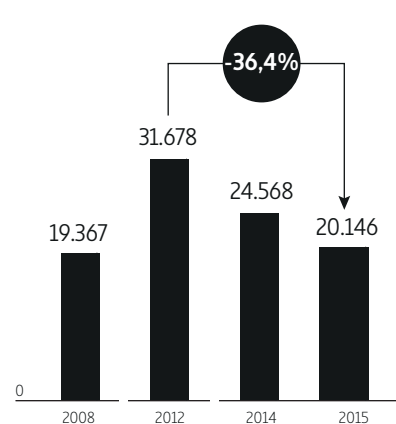
Cuantía media de la prestación contributiva

► Euros



Gasto en prestaciones por desempleo

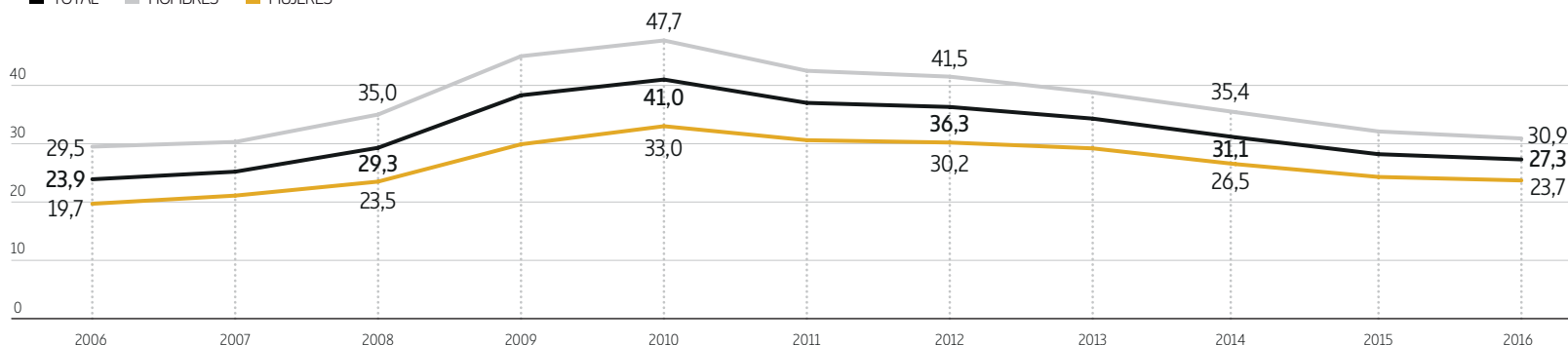
► Millones de euros



Tasa de protección al desempleo

► Porcentaje de personas en situación de desempleo que cobran prestación sobre el total de desempleados/as

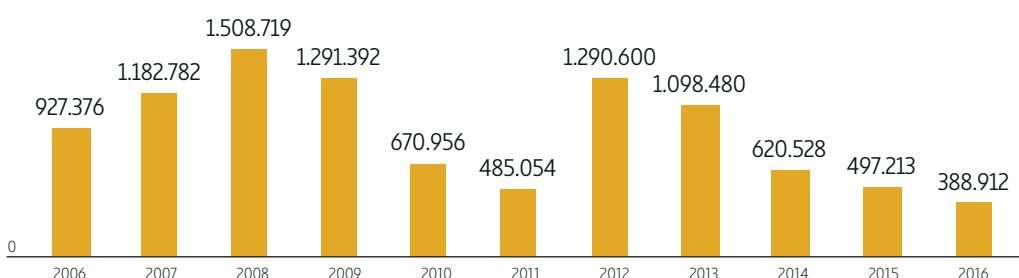
■ TOTAL ■ HOMBRES ■ MUJERES



Jornadas perdidas por la huelga

Durante el año 2016 el total de jornadas perdidas por huelga es el menor de los últimos 10 años y ha sufrido un descenso paulatino desde la llegada al poder de Mariano Rajoy.

► Número de jornadas laborales perdidas





JOSÉ
OVEJERO
Escritor

Con el sudor de vuestra frente

Imaginaos viviendo en el futuro. ¿Trabajáis? Si la respuesta es sí: ¿os alegra hacerlo?

No hay obra dedicada a pensar el futuro en la que el trabajo no desempeñe un papel importante; las relaciones laborales son siempre parte del guion, igual que no puede haber referencia a una nueva sociedad en la que no se esboce al menos una concepción de la familia, del sexo y del reparto de poder. Todo, en realidad, está interrelacionado.

En las primeras páginas de *El año del desierto*, de Pedro Mairal, María, la protagonista y narradora, es secretaria de una gran empresa; cuando el orden social en Buenos Aires comienza a tambalearse, debido a rebeliones en La Provincia y también a una amenaza más difusa, la intemperie, María se queda en una situación precaria en la que no sabe si tiene empleo; mientras aguarda, se gana la pertenencia a la comunidad que se forma en su bloque de viviendas lavando ropa y fregando; pasa después a una fase de trabajo voluntario en un hospital. Pero todo se hunde, se oxida, se deteriora, y acaba ofreciendo lo único que posee con valor de intercambio: su cuerpo. Más tarde, cuando huya del prostíbulo, después de una breve fase de aparcería en el campo (cerca ya de la sociedad feudal) descenderá el último escalón: esclava de la horda, cuerpo intercambiable, que se puede destruir si se desea. La vuelta a la normalidad del mundo que la rodea también tiene su reflejo en el nuevo empleo de María: bibliotecaria.

Para averiguar el grado de civilización de un grupo no hay mejores indicadores que las relaciones laborales y la situación de las mujeres, que reflejan la capacidad de empatía de dicho grupo y su sentido de la justicia. Por eso, imaginar el trabajo en el futuro nos dice mucho de la sociedad que deseamos o tememos.

Campanella imaginaba un enclave utópico en el que los ciudadanos trabajan cuatro horas; como no hay en él clases ociosas, con esas pocas horas basta para que todos puedan mantenerse; Moro consideraba necesarias seis. Y han sido muchos los autores, también más cercanos en el tiempo, que reducían la jornada laboral a un horario envidiable, a menudo combinado con la libertad de elegir empleo o, al menos, alternar distintas actividades. La jubilación en muchos de estos paraísos para el trabajador se adelanta a edades tan tempranas como los 45 años. En Anarres, el mundo aparentemente utópico creado por Ursula Le Guin en *Los desposeídos*, son los ciudadanos quienes eligen el empleo en la lista de trabajos disponibles. Cuando un habitante de Urras, el mundo capitalista, pregunta por qué alguien elegiría un trabajo duro o peligroso si no está obligado a ello y sin recibir mayor remuneración, la respuesta es múltiple: por el desafío, por el orgullo de hacer un trabajo difícil, por el placer de hacerlo en grupo, por variar. En resumen: por la satisfacción que ofrece el trabajo en sí.

En el futuro que se nos predice, no en la literatura sino en las páginas de Economía y de Ciencia y Tecnología de los diarios, buena parte de la población no tendrá empleo. Los robots se harán cargo -ya están en ello- de los trabajos industriales; máquinas realizarán por nosotros las funciones monótonas y devastadoras para el espíritu: ya no habrá taquilleros en el metro ni jóvenes aburridos en las cajas de los supermercados. Las máquinas nos liberarán y prestarán también servicios hoy mal remunerados, como el cuidado de los enfermos. La promesa del pleno empleo siempre fue demagógica en una sociedad en la que era necesario un excedente de trabajadores para abaratar la mano de obra, pero hoy no resulta ni siquiera atractiva. Ya no creemos que el trabajo nos haga libres, ni siquiera mejores, las virtudes del esfuerzo se difuminan cuando queda claro que la sociedad no lo premia, más bien, lo desprecia. ¿Por qué vamos a pretender entonces ocupaciones rutina-

«EN DAVOS SE EMPIEZA A MENCIONAR LA RENTA BÁSICA PARA TODOS: QUE NO TRABAJEN, PERO QUE NO SE REBELEN»



En el futuro, buena parte de los trabajos peligrosos los realizarán robots. F.S.

rias y mal pagadas, que son la mayoría de las que se ofrecen? Por eso, la izquierda y la derecha juegan con la idea de introducir una renta básica universal para evitar la catástrofe –o los disturbios– que provocaría un paro masivo. Hasta en Davos se empieza a mencionar la renta básica para todos: que no trabajen, pero que no se rebelen. Una renta básica y posibilidades de ocio que mantengan a la gente en sus casas, pegados a la pantalla, o que les permitan proyectar su violencia desde las gradas del campo de fútbol.

Ya casi nadie habla de la posibilidad de reducir el número de horas trabajadas, como en las utopías que mencionaba más arriba, y mucho menos de la rotación de labores para hacerlas más llevaderas. Quizá porque en tales utopías, para que el sistema funcione, se necesita un elemento adicional que hoy es impensable: o bien no existe la propiedad privada, o bien todos reciben la misma remuneración. Si no hay diferencia de salarios ni posibilidad de acumular capital, la competencia entre ciudadanos y la avaricia desaparecen. Entonces el trabajo se dignifica y deja de ser parte de la lucha por la acumulación. Sin lujo ni estatus social adquiridos mediante la posesión, el trabajo se vuelve eso que se supone que debe ser: forma de realización, de desafío, de contribución a la comunidad, de alegre lucha para conseguir lo necesario. No es esto, sin embargo, lo que nos proponen hoy. Por supuesto a la derecha ni se le ocurre y la izquierda ha dejado de soñar hace mucho tiempo, no porque haya despertado, sino porque está sumida en un sopor sin imágenes en el que tan sólo

cabe la administración de lo inmediato y poner un freno de emergencia a la ley del más fuerte.

Entonces, siendo realistas, ¿nos parece una buena opción esa sociedad en la que la mayoría no trabaja? ¿O sabemos que tiene truco? ¿Quién construye los robots que construyen los robots? Hasta ahora, hemos aprendido que los saltos cualitativos en nuestro nivel de vida no van aparejados a una reducción de la explotación sino a un desplazamiento de ésta. Los obreros en Europa viven mucho mejor que en la revolución industrial, no cabe duda, pero en África se siguen extrayendo las materias primas necesarias para nuestro bienestar con trabajo esclavo. Intuimos que nuestra burbuja la mantiene gente a la que no vemos ni queremos ver. En *Zardoz*, la película de John Boorman, existe una comunidad de inmortales que vive eternamente sin trabajar, aislada del exterior por un muro transparente. Pero fuera de esa burbuja sí hay personas cultivando la tierra para ellos. Al final toda utopía tiene un reverso distópico que no siempre se percibe. Como le explica una inmortal a Zed, el cazador de hombres que ha logrado introducirse en ese mundo perfecto: "Para conseguirlo tuvimos que endurecer nuestro corazón. Sois el precio que pagamos por todo esto". Una explicación perfecta de la utopía neoliberal. ✱

Este artículo pertenece a la serie "De ciudadanos y cyborgs", de José Ovejero, que se publica quincenalmente en www.lamarea.com